

## SALVATORE QUASIMODO, PREMIO NOBEL DE LITERATURA

La concesión del Premio Nóbel a Salvatore Quasimodo parece indicar que la poesía es aún estimada en un mundo donde en ocasiones se podría creer en lo que una vez señaló Osbert Sitwell: "que nuestros dechados son el tigre prehistórico y la hormiga y condenamos las mariposas por tener alas antieconómicas".

Se ha premiado a un verdadero poeta, un hombre que ha llevado una vida modesta y digna, ajena al exhibicionismo tan en boga en nuestros días ahitos de propaganda; que no ha escrito para ganar dinero o fama, sino para recrear al mundo por medio de la palabra, y "transformar al hombre disperso sobre la tierra", según sus propios términos. El poeta aparece entonces como un personaje con una misión ética, consciente de que es necesario aspirar a un mejor ordenamiento de valores en esta época en la cual —reiteramos esto que ya es un lugar común— el progreso material ha sido tan superior al espiritual. Crear desde este momento una futura "edad de oro", forjada sí con los mismos materiales que ahora nos parecen desdeñables, tal parece ser la tarea que indica Quasimodo para los poetas.

Así expresó recientemente: "El poeta, como hombre, participa en la formación de la sociedad. Es más, representa una individualidad necesaria en dicha formación."

No es una casualidad, por otra parte, que quien se expresa de esa forma sea un humanista, un hombre preocupado del saber desinteresado, sin inmediata utilidad práctica. Catedrático de literatura en el Conservatorio de Milán, se ha preocupado además de difundir, a través de eximias traducciones, la palabra siempre vigente de los clásicos. Así ha hecho con los poetas líricos griegos, y Virgilio.

Pero nadie más lejos que Quasimodo, se debe dejar en claro, de esos cruditos que encerrados en las bibliotecas no escuchan la respiración de este siglo. La lúcida conciencia histórica de Quasimodo es para enfrentar al presente, es la conciencia (que tanta falta nos suele ha-

cer) que alrededor nuestro están los antepasados culturales a quienes debemos recurrir para comprender mejor estos años.

Así, la poesía de Quasimodo resulta de este tiempo y de cualquiera. Es una poesía de carne y hueso, de "agua y tierra", como él lo indicaba premonitoriamente al titular su primer libro, en 1930. Habla de los pastores sicilianos, los caídos en la guerra, la esperanza en el futuro, el Lunik. Habla con gran amor hacia las cosas humildes y la gente humilde, a la vez que narra su historia de poeta, que no aspira a ser un ente excepcional, sino a confundir su destino con el de todos —así nos cuenta cómo parte a la ciudad en uno de esos trenes llenos de "carbón y naranjas" dejándole una carta a su madre, por ejemplo.

Pensamos al leer sus poemas en los cuales se descubre una nueva y maravillosa dimensión de los más simples sucesos cotidianos, que se ha cumplido al fin lo que postulaba Lautreamont: que la poesía deba parecer hecha por todos.

El galardón a Quasimodo es motivo de satisfacción para nosotros, unidos a Italia por nuestro ancestro cultural latino. Y más todavía, cuando recordamos que el nombre de Salvatore Quasimodo no era ajeno al acontecer literario chileno, pues ya el profesor de esta Universidad Jorge Elliott, entregó en "Pro Arte" versiones de diferentes poemas así como, más recientemente, Fernando Pezoa en la revista "13". Y por su parte, Quasimodo es traductor de Pablo Neruda. Hemos tenido en nuestras manos un bello libro editado por la casa Einaudi, en 1952, en el cual hace una Antología del poeta chileno, desde sus primeros libros al "Canto General". Que la poesía de Quasimodo, hermosa lección de humanidad e intemporalidad se difunda aún más después de este "toque de atención" temporal que significa el Premio Nóbel: eso es lo que ahora esperamos.

JORGE TEILLIER

## EN EL CONGRESO INTERNACIONAL DE CRITICOS DE ARTE

"La ciudad nueva - Síntesis de las Artes", fue el tema general que enfocó el Congreso Extraordinario Internacional de los Críticos de Arte, efectuado en septiembre último de Brasil, convocado por la Asociación Internacional de Críticos de Arte de la Unesco y organizado por la filial brasileña de esa institución.

Arquitectos y críticos eminentes de Europa, del continente americano y algunos del oriente, tuvieron delante de ellos, como una manifestación viviente de sus preocupaciones en el orden del vasto temario, a Brasilia, concretización en el continente más joven de aspiraciones largamente acariciadas por arquitectos y urbanistas de todo el mundo, para experimentar en la realidad lo que hasta ahora re-

sulta un puro sueño de los occidentales: la ciudad científicamente concebida para un bienestar colectivo.

La densidad del temario no permitió, sin embargo, penetrar críticamente en el maravilloso ejemplo brasileño. Los numerosos relatores —la mayor parte de ellos europeos—, abarcaron más que lo que el tiempo de un congreso autoriza, para poder entrar en los debates que cada materia iba aconsejando. La integración de las artes en la ciudad, la educación artística y el valor educativo de las artes, la crítica de arte en la arquitectura, la crisis en las artes individuales, la diferencia de concepto y función entre las artes industriales y artesano en la ciudad moderna, etc., además de otros